

Un portal para dos mundos

Carlos Uscanga*

La actual naturaleza de las relaciones entre los pueblos reflejan, de manera nítida, las formas en las que se han construido múltiples canales de asociación y de conflicto; pero también proyecta, de manera paralela, los grandes espacios todavía pendientes para ser llenados a través de un ejercicio impostergable de reconstrucción de su memoria histórica.

Este llamado urgente fue atendido por la Embajada de México en Japón, al presentar una revisión puntual de las principales etapas que han marcado una ímpronta dentro de los primeros contactos iniciados a finales del siglo XVI hasta la actualidad. Este esfuerzo importante se suma a las iniciativas de indagación sistemática sobre esos temas desarrollados por distinguidos académicos e intelectuales, tanto mexicanos como japoneses, en las últimas cuatro décadas, orientadas a recuperar y profundizar el conocimiento de diversos periodos lamentablemente ausentes dentro de la enseñanza tradicional de la historia en ambos países.

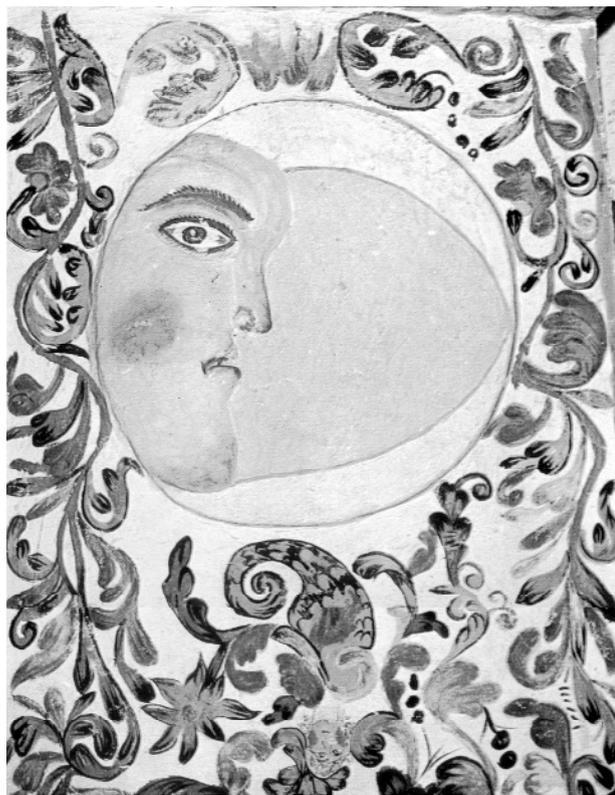
El presente libro otorga las herramientas de comprensión necesaria, para los lectores recientemente iniciados o los ya interesados en ese tema, para la identificación de los momentos más importantes en los vínculos históricos, culturales, políticos y económicos de México y Japón. Además, un elemento distintivo es su énfasis en darle voz a los “hacedores” de la historia, de las relaciones bilaterales; es decir, a los personajes que en el terrero de la cultura, la ciencia y la política tuvieron un papel fundamental en la creación de las condiciones necesarias para su desenvolvimiento.

Es decir, la capacidad de respuesta de la estructura de ambos Estados soberanos para atender los requerimientos de intercambio y asociación estuvo precedida de diversos esfuerzos, muchos de ellos de carácter personal, en los que el destino y la intersección de circunstancias específicas permitió generar un llamado de atención que tuvo suerte de ser escuchado por los responsables del gobierno de ambos países.

Lo anterior puede ser ilustrado con don Rodrigo de Vivero, capitán general y gobernador interino del Luzón (hoy Filipinas), cuyo naufragio en 1609 en las costas japonesas marcó una oportunidad histórica de establecer contactos directos con las autoridades shogunales de Japón antes de su seclusión de más de dos siglos. Si bien sus esfuerzos no pudieron encontrar mayor resonancia por la Corona española, su presencia en esa nación permitió la llegada de japoneses a la Nueva España a través



Plato de porcelana de Kioto, siglo XVIII, (detalle)



Detalle de una pintura mural, San Cristóbal de las Casas, Chiapas

del *Buenaventura*, galeón construido para regresar a Vivero, y que posteriormente generó las condiciones para el arribo en 1614 de la embajada de Tsunenaga Hasekura a las costas de Acapulco en su larga travesía hacia el puerto de Veracruz para continuar su viaje rumbo a España y el Vaticano. A pesar de que esta iniciativa diplomática no tuvo el resultado esperado, generó un momento único en el que se permitió una aproximación cercana entre los pueblos de ambas culturas.

Otra nueva oportunidad se abrió en el tercer cuarto del siglo XIX con la expedición científica de Francisco Díaz Covarrubias a Japón para observar el tránsito de Venus por el disco solar. A pesar de esto las referencias sobre México y Japón se mantuvieron a través de comentarios y crónicas durante décadas posteriores al último edicto promulgado por las autoridades Tokugawa en el que prohibían la salida de japoneses al exterior y la permanencia de la mayoría de los extranjeros en su territorio. La presencia de los científicos apoyados por el Gobierno de México, representaba el regreso de un grupo de mexicanos después de la salida de la tripulación (muchos de ellos oriundos de la Nueva España) de Sebastián Vizcaíno —enviado del virrey de la Nueva España, Luis de Velasco— en su accidentada presencia y posterior salida del archipiélago japonés en 1613.

Las crónicas de Francisco Bulnes y en particular el reporte de Díaz Covarrubias reflejaron una nación en cambio ante el proceso modernizador impulsado por el gobierno Meiji (1868-1912) en Japón y aportaron información sobre la sociedad japonesa de esa época. Además sus recomendaciones fueron atendidas por el

gobierno mexicano y, años después, se crearon las condiciones para la firma en 1888 de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación pactado por ambos países en términos de igualdad.

Sin lugar a dudas, el siglo XX fue el gran escenario de intercambio cultural, político y económico de Japón y México. El libro *Del tratado al tratado. Apuntes sobre la historia de las relaciones entre México y Japón*, publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores en versión bilingüe el presente año, ofrece al lector diferentes expresiones en las que se materializaron esos encuentros. Se menciona el importante papel de la migración japonesa en México. Desde los descendientes de la Colonia Enomoto, fundada en Chiapas en el año 1897, hasta los trabajadores por contrato o inmigrantes que decidieron quedarse en el territorio nacional, que posteriormente lograron conformarse como una comunidad próspera dentro de la sociedad mexicana, y cuya influencia ha sido esencial para ampliar las oportunidades de asociación entre ambos países.

El interés de conocer a Japón se ha ampliado cada vez de manera más constante por parte de la sociedad mexicana. La influencia de personajes ligados al arte, la literatura y la música se remarca con especial interés en las páginas del libro. Desde las crónicas sobre Japón y su interés por la cultura japonesa del poeta Juan José Tablada, hasta la influencia del muralismo mexicano en el pintor japonés Tamidyi Kitagawa así como la presencia del dramaturgo Seki Sano en México y de Octavio Paz en Japón, en su papel de joven diplomático y de estudioso de la literatura japonesa, comprueban la hipótesis central de este documento: la historia de los países solamente es una expresión de las múltiples “historias” de los sujetos sociales que interactúan en su interior.

En su última sección, el libro presenta un análisis de la intensificación del acercamiento comercial y financiero entre México y Japón durante los años setenta y ochenta, así como del proceso que facilitó la negociación y firma del Acuerdo de Asociación Económica como un nuevo instrumento que permitirá un mayor entendimiento entre ambas naciones, y el fortalecimiento de su nueva relación económica estratégica para el siglo XXI.

Por último, de este libro ofrece en sí mismo un portal que une a dos mundos culturales diversos, que permite conocer cómo se han relacionado y cuál será su proyección en los próximos decenios. Además, su contenido representa una nueva invitación para indagar más en las “historias” todavía por ser reconocidas. [J]

Carlos Uscanga es profesor-investigador del Centro de Relaciones Internacionales de la FCPys de la UNAM. Doctor en Cooperación Internacional por la Universidad de Nagoya, Japón.